sia nuestra Madre. Na hay que temer nuevas guerras, porque estando de nuestra parte el Dios de los egércitos, ¿quién podrá prevalecer contra nosotros? (1)

108. Es muy notable que habiendo confesado los 229. veracruzanos al núm. 57. con todos los políticos (2) la influencia que el dinero tiene para terminar las hostilidades y que la falta de medios para adquirirlo y sostener la guerra es entre todos los obstáculos el mas fuerte y dificil de arrostrar, á pocos pasos nos quieran persuadir en los números 177. y siguientes que sin razon nos intimidamos por la salida de los preciosos inetales, pronosticando todos los males que son consiguientes á la inopia del numerario. ¿Mas quién no vé esta contradiccion y lo mal aplicado de esas máxîmas á la madre pátria y á esta América su hija predilecta? ¿Cómo no hemos de intimidarnos por la falta del numerario cuando segun los mismos veracruzanos (núm. 29.) en cada año de insurreccion hemos perdido ciento treinta y un millones de pesos? Cuando se reflexîone que asciende á treinta y dos millones, ciento ochenta mil, doscientos ochenta y dos pesos lo que se ha exportado en numerario y pasta desde el año de 13. (núm. 27.) sin contar con las gruesas sumas que clandestinamente se han situado en paises extrangeros y nacionales, y las que se han girado sobre Cádiz y Lóndres por el giro de letras permitidas á la Gran Bretaña en Real órden de 2 de abril de 809? Y si es preciso conocer que este cuerpo político, está débil, consumido y exângüe, por falta de aquel humor precioso que lo vivificaba, ¿á qué viene contarnos que solo es necesaria la circulacion de una cierta suma que sirva de signo convencional, y que la excesiva acumulacion nos envolverá en el último re-

(1) Si Deus pro nobis, ¿quis contra nos? San Pablo á los romanos. Cap. 8. ỷ. 31.

(2) De aqui ha resultado que las riquezas han venido á ser tan indispensables como el valor para la guerra. Say tom. 3. fol. 223. El general Montecuculi decia que tres cosas se necesitaban para la guerra que eran dinero, dinero y mas dinero.

sultado? ¿Habrá quien diga que es excesiva la pequeñísima cantidad que circula entre nosotros cuando ya casi estamos reducidos á la moneda de cobre? ¡Ojalá que necesitaramos de purgas y sangrias y no de confortativos y estimulantes! Por cierto que si el médico Dr. D. Florencio Perez Comoto autor del papel que impugnamos, le aplicase al enfermo debilitado por una hemorragia las medicinas propias del apoplético, sacándole la poca sangre que le queda, al instante le sobrevendria la muerte. (1) Y si nadie podrá negar estas verdades, ¿á qué fin se nos cita en los números 177 y 179 al Señor Campomanes y á Irujo hablando estos políticos en otra hipótesi, y en diversas circunstancias? „ Preciso es decir aqui ¡O *quantum est in rebus inane!*"

109. Dos clases de comercio exterior con los extrangeros distinguen los políticos: una de importacion y otra de transporte ó exportacion. „ A una nacion (di„ ce Say) (2) cuya agricultura y fábricas estuviesen „ arrastradas por falta de capitales, le seria perjudi„ cial generalmente hablando, todo comercio exterior, „ y si su gobierno lo fomentase antes de tiempo co„ meteria un grande error porque distraeria los capi„ tales de la nacion de los empleos mas propios para „ aumentar su renta." Y á esto propio aludió Herrenschwand cuando dijo (3) „ Las naciones se lisongean de „ las exportaciones de granos que hacen al extrangero „ graduandolas de pruebas manifiestas del estado flore„ ciente de su agricultura y de la abundancia que dis„ frutan; ¿pero quién les ha dicho que esas exportacio„ nes no son mas bien pruebas manifiestas de la mi-

(1) La poca sangre que corre en el cuerpo de España le viene de las Indias, y si ellas le faltasen seria un cadáver inanimado.—La España es un cuerpo enfermo y enervado, solo pensaria en vivir.... Y puede ser que jamás advirtiera en buscar los remedios que la curasen.... Podrian buscarlos si abriesen los ojos, y restituirse á su primer vigor, y arruinar nuestro comercio y el de nuestros aliados. Charretl Intereses de la Inglaterra segunda parte disertacion 1 y 2 fol. 121 y 143.

(2) Tom. 3. fol. 154 al fin.

(3) Herrenschwand fol. 68.

» seria que reyna en ellas? ¿Quién les ha dicho que » bajo el título de sobrante no es su necesario el que » se exporta? El nombre de sobrante de subsistencia su» pone por precision á todos los individuos de la nacion » completamente alimentados; no se le puede dar otro » sentido." Todo cuanto dice este autor en órden á la extraccion de granos de una provincia antes que estén perfectamente abastecidos los productores, es aplicable á los metales preciosos de esta América que se han sacado para el extrangero, y aun se tratan de agotar antes de estar habilitadas las minas y las haciendas de labor. Con que si están desatendidos notoriamente estos ramos por falta de numerario, ¿cómo es que no se reflexîone en esta circunstancia antes de persuadirnos la utilidad, conveniencia y justicia de un comercio que se dirige á empobrecernos mas y mas, hasta que lleguemos á perecer de hambre y de necesidad? ¿Y cómo hay valor para favorecer á aquellos rivales de la España para quienes solamente puede ser útil el comercio activo que hagan con nosotros? (1)

110. El atraso que han experimentado algunas naciones en sus giros, no debe atribuirse solamente á la opresion y á las cadenas que les presentó el comercio exclusivo, como equívocamente se asienta en el núm. 184, sino á haber extendido su comercio exterior de transporte, sin haber provisto primero completamente los ramos de su agricultura y fábricas, como ya lo notamos con el modernísimo Say, prefiriendo tambien esa clase de comercio, al interior del reyno; lo que se prueba de un modo irrefragable observando que por la con-

(1) »Una gran parte de las riquezas de Inglaterra proviene de sus la»nas, mas no proviene esto tanto de los carneros como de los hombres, que »fabricadas las venden á los extrangeros. Nosotros serémos reducidos en »breve á la indigencia si las vendemos crudas. = Como nosotros no te»nemos minas de oro ni de plata en Inglaterra las especies no se pueden »multiplicar en ella sino de la plata que trae el comercio de afuera que por »la mayor parte es de los dominios de España, porque un comercio que »nos sacase la plata del reyno nos seria desventajoso y reduciría al rey»no á la última pobreza." El inglés Charreti cap. 10 de su obra titulada Intereses de Inglaterra traducida por el padre Juan de Urtasum jesuita.

ducta contraria ha llegado el imperio de la China á ser el mas rico y floreciente de todos los del mundo en su poblacion y riquezas.

111. Asi lo enseña el citado Herrenschwand por estas palabras. (1) » La China se gobierna y se ha go» bernado, segun parece en todos tiempos por los bené» ficos principios de este sistema de economía política » tan sencillo, disfrutando mucho tiempo ha, todas las » ventajas de que lo he demostrado susceptible: sin co» mercio exterior, reconcentrada enteramente en sí mis» ma y no admitiendo á la participacion de sus rique» zas mas que sus consumidores nacionales, ha elevado » la China su prosperidad á aquel grado asombroso que » parece no admite ya aumento en su agricultura, ma» nufacturas ni poblacion. Considero la China sin comer» cio exterior; porque no se puede llamar tal el corto » tráfico extrangero que tolera en algunos puntos de » su inmenso territorio y que comparado á la enorme » extension de su comercio interior se debe mirar como » una de aquellas cantidades infinitamente pequeñas que » los geómetras desprecian en sus cálculos."

112. Este propio sistema deberian guardar las dos Españas, supuesto que forman una sola monarquia. Dentro de sí mismas tienen las primeras materias que nos llevan los extrangeros para traérnoslas despues manufacturadas y sacarnos la sangre que vivifica este cuerpo político. Encerráranse dentro de sus puertos sin comunicarse á los extrangeros, cambiáranse entre ellos sus producciones y se harían formidables á todas las potencias; mas cuando asi no sea, cuando nuestro patriotismo no llegue al grado heroico que se ha visto entre otras naciones (2) y cuando no queramos obedecer como deberiamos el auto acordado del Supremo Con-

(1) Fojas 68 y 74.

(2) Es muy sabido el sacrificio que hicieron de sus vidas los de Sagunto y Numancia por amor á su patria. Los anglo-americanos renunciaron el té que habia sido su mayor delicia, y aun quemaron una gran porcion de cajones valuada en seis millones, por no pagarle á la Inglaterra la pension

sejo de Castilla (1) que prohibe el uso de toda ropa de algodon extrangera, tomémos por lo menos el sistema que mas se aproxîme al de la China. Neguémonos á ese comercio directo extrangero; y ya que no podemos cortar enteramente el indirecto porque con la cizaña no se arranque el trigo, observemos por lo menos el reglamento de la materia que halló el medio entre los extremos de una libertad absoluta y una restriccion gravosa y perjudicial.

113. De todo lo expuesto resulta por una consecuencia necesaria que el comercio libre entendiéndolo como lo proponen los propietarios y comerciantes de Veracruz, no solo es inconducente é ineficaz para la prosperidad de la agricultura, industria, poblacion, riqueza y pacificacion de estas Américas, sino enteramente nocivo y perjudicial á estos objetos que mediante aquel proyecto exterminador harémos ricos á los extrangeros á costa de nuestra pobreza, destruccion y aniquilacion, dándoles sobre nosotros y sobre la matriz la primacía á que aspiran: que deben despreciarse las instancias de esa pequeña porcion de personas deslumbradas con el oropel de la novedad para no volver á caer en la emboscada de que ya vamos saliendo y esperamos salir completamente: que por estas razones y las demas que van referidas en el cuerpo de este informe, la justicia está á nuestro favor en una lid en que sostenemos los intereses del Estado, los votos de los mercaderes y fabricantes de este reyno, del Perú, Goatemala, Veracruz y Guadalaxara y el general de la nacion.

114. De intento hemos reservado para este lugar el punto del contrabando, cuyo antídoto se hace

---

que habia impuesto sobre esta yerba. Anquetil en su historia universal tom. 17 fol. 330.

En Lóndres se formó una compañia con el título de Antigalicanos, cuyo primer voto fue no servirse para su vestuario de obra alguna de fábrica francesa.

(1) Auto acordado 7. tít. 12. lib. 5.

consistir en la pretendida comunicacion con los extrangeros; porque manifestando que se engañan en esto aquellos proyectistas, y proponiendo nosotros los remedios verdaderos y seguros contra las introducciones fraudulentas, esos mismos servirán para sacar á Veracruz de sus ahogos, que es el segundo punto de este informe.

TRÁTASE DEL CONTRABANdo y se prueba que su remedio no es el comercio extrangero.

115. El discurso que se forma desde el núm. 133 al 151, tan débil y vano como los anteriores, es en sustancia el siguiente. El contrabando no puede extinguirse con prohibiciones y penas. La Inglaterra que es dueño de los mares lo protege. Cuestan mucho al Estado los guardas y resguardos. Ha llegado á tan alto punto el comercio fraudulento, que pasa de cincuenta millones de pesos el de importacion y exportacion de solo la isla de Jamayca con los puertos de esta América (núm. 136) y los bergantines de los Estados-Unidos doblan el cabo de Hornos, extendiendo su tráfico á todos los puertos del mar pacífico; pues para que no haya en lo sucesivo estos manejos, quítense las prohibiciones, esto es, el bando que veda el comercio extrangero y seguramente cesará el contrabando.

116. Admirable descubrimiento que se ocultó á todos los Monarcas del universo y aun á la Gran Bretaña tan adelantada en los conocimientos económicos! porque ese arcano estaba reservado á las luces y penetracion de unos cuantos arbitristas de la plaza de Veracruz; pero que nada prueba por lo mismo que prueba tanto. Con ese gran secreto podrán ya curarse todas las enfermedades del Estado, como por egemplo el hurto. No es fácil impedirlo con las penas de vergüenza y azotes que frecuentemente se aplican en esta plaza sin perjuicio de otras mayores. Importan muchos miles los sueldos de los jueces y alguaciles destinados pa-